

Oración para la consagración de la parroquia de San Josemaría Escrivá al Inmaculado Corazón de María

Madre María, aurora de salvación, nuestra parroquia de San Josemaría Escrivá, de Burgos, se entrega hoy a tu Inmaculado Corazón. Acógenos en tu protección maternal y condúcenos a tu Hijo Jesús, que es la Luz del mundo y el único Redentor, nuestra esperanza y salvación.

Te consagramos y ponemos en tus manos amorosas todos los miembros de esta parroquia de San Josemaría, empezando por los más débiles, desde los no nacidos y los más pobres hasta los enfermos, los inválidos y los ancianos. Te entregamos nuestras familias, nuestros chicos, nuestra juventud, los que están solos y los que han enviudado. En especial te pedimos por las familias desordenadas, heridas y deshechas. Cuida especialmente a los jóvenes que buscan el sentido de la vida y a los que se pierden en toda clase de aturdimientos. Te rogamos que ayudes a los desocupados, a los que están solos y a los desesperados. Te pedimos por todos los que están alejados de la parroquia. Recíbenos a todos en tu dulcísimo Corazón y haznos partícipes de tu inmensa Bondad.

Corazón de María, Madre de Dios y Madre nuestra, imagen perfecta del Corazón de Jesús: con tu solícita ayuda renovamos nuestra consagración bautismal. Renunciamos al pecado, al mal y a satanás. Creemos en todo lo que Dios nos ha revelado y nos enseña la Santa Iglesia Católica. Facilitanos el Espíritu de amor, para que vivamos según el Evangelio, cumplamos el mandamiento de tu Hijo de amar a Dios y al prójimo, observemos todos los Mandamientos y los preceptos de la Iglesia, nos acerquemos dignamente a recibir los sacramentos, en especial los de la Reconciliación y la Eucaristía y obremos conforme a la doctrina del magisterio de la Santa Iglesia. Danos tu apoyo para que con la fuerza del Espíritu Santo y con sus dones y carismas prestemos atención a la llamada de Dios y le respondamos con alegría y generosidad, contribuyendo a la nueva evangelización, colaborando en la unidad y el crecimiento de la comunidad parroquial y de la Iglesia universal.

Queremos alimentarnos con la palabra de Dios y con el Pan celestial, haciendo oración con regularidad, para que así, dignamente preparados, podamos vencer todo mal y optar siempre por la vida en Cristo. Protégenos en todos los peligros y una vez acabada la peregrinación terrenal, condúcenos asidos a tu tierna mano, Santa Madre María, al abrazo del misericordioso Padre celestial. Amén.

Burgos, 8 de diciembre de 2014

